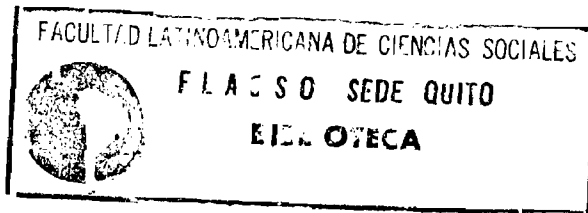


6541

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEGUNDO CURSO DE MAESTRIA CON MENCION EN

ESTUDIOS DEL DESARROLLO



EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESTRATEGIA DE

SOBREVIVENCIA POPULAR

Director: Andrés Guerrero

Codirectora: Rosario Aquirre

Ida Raichtaler

Quito, Agosto 1983

## I N D I C E

Página

### INTRODUCCION

### CAPITULO I: EL MARCO TEORICO DE LA INVESTI- GACION

1.	La mujer en el capitalismo y en los paí ses periféricos	
1.1.	La mujer en el capitalismo	2
1.2.	La mujer en la periferia	5
2.	El trabajo doméstico	
2.1.	El consumo no mercantilizado	8
2.2.	El trabajo doméstico-debate	10
3.	Estrategias de sobrevivencia y otros X enfoques	
3.1.	Breve visión de otras perspecti- vas teóricas	15
3.2.	Las estrategias de sobrevivencia	18
4.	La mujer y los mecanismos de subsisten cia	
4.1.	Las redes de intercambio	24
4.2.	La mujer, la unidad doméstica y las ayudas mutuas	27
5.	Consideraciones finales del marco teó rico	31

CAPITULO II: EL ESTUDIO REALIZADO

Parte A: Ubicación geográfica del estudio

1. El área estudiada en la ciudad de Quito	40
2. Los barrios ubicados en la zona de San Carlos Bajo	43
3. Algunos elementos del barrio El Triunfo	52

Parte B: Los casos estudiados

1. Notas metodológicas	65
2. La unidad doméstica, sus integrantes y el tipo de familia	
2.1. Contenido	71
2.2. Descripción y narraciones	72
2.3. Cuadro	80
2.4. Comparación y análisis	81
3. Elementos de la historia migracional, residencial y habitacional de la unidad doméstica	
3.1. Contenido	86
3.2. Descripción y narraciones	87
3.3. Cuadros	104
3.4. Comparación y análisis	107
4. División del trabajo de la unidad doméstica; ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos	
4.1. Contenido	111
4.2. Descripción y narraciones	112
4.3. Cuadros	134
4.4. Comparación y análisis	139
5. Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica	

	Página
5.1. Contenido	146
5.2. Descripción y narraciones	147
5.3. Cuadro	158
5.4. Comparación y análisis	158
6. Las ayudas, tipos, iniciativas y reciprocidad	
6.1. Contenido	163
6.2. Descripción y narraciones	165
6.3. Comparación y análisis	185
7. Las estrategias de sobrevivencia; la unión; el número de hijos; el aporte de la mujer	
7.1. Contenido	188
7.2. Descripción y narraciones	190
7.3. Comparación y análisis	205
 <u>CAPITULO III: ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	
1. Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos	212
2. Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia	226
3. Acerca del papel de la mujer	228
4. Recomendaciones relativas a la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo	231

## CAPITULO III

### ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES

#### Introducción

En el presente capítulo vinculamos el marco teórico con los resultados de la investigación empírica. Elaboramos algunas conclusiones y proposiciones interpretativas. Son reflexiones acerca de los datos con algunas interrogantes que nos han surgido al analizar los resultados.

En estas conclusiones abstraemos las tendencias generales de la estrategia de sobrevivencia, de acuerdo a las variables investigadas. Luego, nos referimos a algunas variables relativas a las "redes" y finalmente, abordamos los principales puntos acerca de la "participación" de la mujer en el proceso de reproducción de la familia.

Concluimos el capítulo con algunas recomendaciones o estrategias de acción que sugerimos a partir de nuestro estudio.

#### 1.- Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos

##### 1.1. La función de la familia

La familia tiene funciones reproductivas en todas las sociedades. Para cumplir con las funciones de reproducción, actualmente, los estratos populares utilizan diversos mecanismos, uno de ellos es constituirse en "familias extensas" y formar un fondo común para disminuir los costos de su reproducción en diversos rubros (vivienda, alimentación, vestuario, etc).

Sin embargo, en nuestro estudio encontramos, en general, que habitan una misma vivienda de manera permanente sólo los hijos y los padres (familia nuclear). Los allegados, cuando existen, son en número reducido, y en algunos casos, son hijos de uniones anteriores. Un único caso, comparte el terreno, pero no la vivienda. La familia se presenta realmente como "ampliada-extensa" (todos son hijos, yernos, nietos, hermanos o sobrinos, pero en viviendas aparte).

Pensamos que en estos casos de estudio, no se da una coincidencia con otros estudios sobre este sector, debido a que, no existe una gran presión sobre el espacio, al disponer de terrenos. Por otro lado, también puede ser que esté relacionado con otras estrategias de aprovechamiento del espacio y con la condición de migrante rural, aunque no reciente.

Una de las características de las familias pobres, el gran número de hijos, fué encontrada en nuestro estudio, con la excepción de una pareja joven y otra que constituye la segunda familia de uno de los cónyuges. El número de hijos y sus edades están relacionados con la disponibilidad que tendrá cada unidad doméstica de implementar su estrategia. Ese número elevado de hijos existe, pese al número considerable de nati-muertos existente.

La familia asume cierta función de "seguridad social", o sea, asume la tutela de los incapacitados para laborar durante períodos de niñez y vejez, por ejemplo. Por todas esas funciones que asumen las unidades domésticas, es importante, la estabilidad existente en cada familia; o sea, además de

causas culturales o morales, existen causas funcionales de la estabilidad de la unidad familiar en los grandes conglomerados urbanos, como lo demuestran las investigaciones de Larissa Adler de Lonnitz en ciudad de México (1980).

### 1.2. El origen de los pobladores

La población de los barrios pobre tiene, muchas veces, su origen en procesos migratorios desde el campo hacia la ciudad, explicado por causas estructurales de expulsión. Se trata de la búsqueda de nuevas posibilidades de subsistencia agotadas en el lugar de origen. En nuestro estudio coincide que la mayor parte son migrantes rurales, aunque no llegados directamente del campo hacia el barrio. Esto quiere decir que hay factores de la economía urbana que impiden la absorción de fuerza de trabajo migrante.

Esa migración es definitiva, aunque mantengan vínculos con el medio rural, a través de parientes. Contrariamente a otros estudios, como el de Farrel (1982), no encontramos migrantes temporales. Las causas de esa migración, como ya mencionamos, son estructurales. Se trata en la mayoría, de hijos de minifundistas cuyas tierras ya no ocupaban la mano de obra familiar. La migración hacia la ciudad no es reciente en ningún caso, y siempre, con la perspectiva de encontrar posibilidades de mayores ingresos. La llegada a la ciudad se da a través de parientes y/o amigos que proporcionan un lugar de alojamiento y hasta ocupación. Por lo tanto, coincide nuestro estudio y el marco teórico, en el sentido de que existe

una migración que busca formas de seguir reproduciéndose, agotadas las posibilidades en el lugar de origen. Pero, la permanencia de los vínculos con el lugar de origen podría indicar que el nuevo medio no satisface todas las necesidades de subsistencia y se hace necesario los referidos vínculos, que se manifiestan como "ayudas" en la nueva estrategia.

En ninguno de nuestros casos, hubo una migración directa campo-barrio. Todos han pasado por otros barrios de Quito o por el sector central. También algunos residieron en ciudades intermedias. La mayoría han pasado por barrios populares. Las razones, pensamos, están relacionadas con la búsqueda de costos más bajos de vivienda y también con el avance urbanístico de la ciudad que los expulsa hacia la periferia.

En cuanto a la tenencia de la vivienda, en el barrio existe una gran mayoría de propietarios, lo que no ocurre en otros barrios de la ciudad que no son de formación tan reciente y que cuentan con más servicios. En nuestro estudio, con excepción de un caso, la llegada al barrio significó el acceso a una propiedad. Eso redujo un costo importante: el arriendo. Pero, al mismo tiempo, representó grandes sacrificios e inconveniencias, tanto desde el punto de vista de localización de los terrenos, como de la construcción. Hubo que reducir otros gastos y recurrir al endeudamiento y otros mecanismos para lograr ese objetivo. La propiedad a su vez les abre otras posibilidades de lograr ingresos, por la producción agrícola (en muy pequeña escala) y/o el arrendamiento de parte del terreno o de piezas. Ellos asumen en gran parte el proceso de tornar el barrio habitable mediante trabajos colectivos. Consideramos



que ellos están asumiendo funciones del "capital" que fue responsable del "loteamiento" (y que debió urbanizarlo). En estas condiciones los pobladores se ven obligados a adoptar una estrategia de sobrevivencia, ya que el bienestar no está dentro de sus posibilidades.

El hecho que, pese a la relativa amplitud del espacio, existe hacinamiento (pues las familias suelen habitar en una sola pieza) puede deberse, además de razones culturales, a una estrategia ya establecida y mencionada, no sólo de reducir gastos de construcción, sino también de prioridades establecidas en función de lograr otros ingresos, sea monetario (arriendo) o no (productos agrícolas). Un sacrificio por compartir el terreno con la familia ampliada, sacrificando otros ingresos va en función de una red de ayuda interfamiliar. El único caso de estudio de arrendamiento de vivienda, nos lleva a concluir que el barrio es poco atractivo para este tipo de tenencia, por la dificultad de acceso y de servicios. Además, los precios de los alquileres son más o menos equivalentes a otros barrios. La llegada de inquilinos al barrio se da más por relaciones de amistad (como el caso estudiado) o parentesco (otros casos) con anteriores residentes en el mismo.

La vivienda satisface la necesidad de un "techo" pero no un proyecto de mayor comodidad. Las prioridades son estrictamente de subsistencia; la alimentación en primer lugar y el "techo" también como prioritario para no pagar arriendo y a la vez, arrendar a otros. El sacrificio de la comodidad está implícito en las estrategias implementadas.

### 1.3. La división del trabajo familiar

En la división interna del trabajo de las unidades domésticas, existe una división "natural" en que el hombre busca ingresos en el mercado de trabajo y/o de bienes, mientras la mujer asegura el funcionamiento del hogar. En nuestro estudio, existen funciones para todos y cada uno de los miembros de la unidad doméstica, de acuerdo a su capacidad y edad. Los niños, los ancianos y hasta una minusválida, tiene determinadas tareas que cumplir, cuando no directamente en la obtención de ingresos, colaboran a que la madre lo haga, por ejemplo. Algunos hombres, además de salir a trabajar, tiene funciones en el hogar, en general, ligadas a manutención y a mejorar la vivienda. Las mujeres tienen a su cargo las labores domésticas. Aparte de eso, cuando no salen a trabajar de forma sistemática se dedican a labores de auto-producción de valores de uso para el consumo de la unidad doméstica. La salida de las mujeres a buscar empleo depende de la edad en que se encuentren los hijos y de la regularidad de la ocupación y aporte del compañero. Así mismo, aquellas cuyos compañeros tiene trabajo fijo (ejemplo, obrero y empleado de servicio) también buscar cómo complementar los ingresos familiares en diferentes formas. Ello porque el ingreso del compañero es insuficiente. Se hace necesario el aporte de ella y de los hijos para garantizar la subsistencia de todos. En las ocupaciones principales, la mayoría labora bajo relaciones no capitalistas de producción: tal es la auto-producción para el propio consumo, que es muy significativo en la mayoría

de los casos y está representada por el trabajo doméstico y artesanal para consumo. Este aporte, en general, es efectuado por las mujeres.

El componente estatal también es importante en la reproducción de estas familias, a través de servicios asistenciales gratuitos utilizados (médicos y educacionales. Se recurre a los servicios médicos en situaciones de extrema gravedad, pues lo común es que se utilicen medicamentos caseros o la automedicación) y también el atender los costos del proceso de urbanización no asumidos por el loteador. Estableciéndose de esta forma una relación clientelar entre los agentes sociales y los representantes del Estado).

La subsistencia de estas unidades domésticas sólo es viable por la combinación de todos estos elementos. O sea, aporte de los ingresos directos (sueldos y rentas), los indirectos (asistenciales, auto-producción, etc). Por lo tanto, la subsistencia de esas unidades domésticas dependen de una combinación de relaciones capitalistas y no capitalistas dentro de una misma estrategia que viabiliza la reproducción de la fuerza de trabajo.

Por lo tanto, se puede decir que, la sobrevivencia de las unidades domésticas del estudio no depende sólo de ingresos por la venta de su fuerza de trabajo en el mercado. Al contrario, podríamos decir que, ese elemento no es el que más pesa. Lo más importante creemos, es la división del trabajo interna (el aporte de cada uno); organización interna en función de la estrategia que se va adaptando a la edad y condi-

ciones de sus miembros. En ese sentido, pudimos constatar que la mujer en muchos casos y circunstancias, es la que se queda con una sobrecarga de atribuciones, con tal de garantizar la subsistencia.

Nos preguntamos en el análisis de las fuentes de los ingresos, si esta fuerte dependencia de relaciones no capitalistas en la subsistencia, es válida para todo el barrio (pensamos que sí) y si eso no se debería a características especiales del barrio -de formación reciente-. No tenemos elementos de respuesta suficientes, pero lo dejamos planteado como una interrogante significativa.

#### 1.4. Relaciones de la mujer con sus compañeros o hijos, y la sobrevivencia

En los grandes conglomerados humanos de pobladores pobres es corriente la referencia -en estudios antropológicos y/o sociales- a la inestabilidad de las uniones o matrimonios. En nuestro estudio, al contrario, constatamos una estabilidad muy grande en las uniones. No sólo por el número de años que llevan juntos, sino por los esfuerzos hechos -principalmente por las mujeres- cuando hay circunstancias adversas al mantenimiento de esas uniones. Las desuniones se dan después de numerosos intentos de continuidad. Las uniones en nuestro caso, como parece ser en general en los estratos pobres, antes que basadas en cuestiones emocionales están vinculadas a la búsqueda de seguridad o aporte económico para la manutención de la unidad doméstica. En ese sentido, son coincidentes los casos en que existe estabilidad económica y buenas relaciones en el

hogar. También es coincidente la inconstancia de los ingresos del jefe del hogar con problemas de malos tratos a la mujer y dedicación a la bebida. Eso nos indicaría que existe una correlación directa entre estos dos factores: estabilidad de ingresos y buenas relaciones familiares.

Pensamos que el sometimiento que aceptan algunas mujeres, aparte de las privaciones concernientes a ese estrato social, en aras de mantener una situación matrimonial, se debe a dos factores: uno de orden moral o valorativo de la figura masculina; el otro sería de orden material, ya que la unidad de la familia hace parte de la estrategia en compartir gastos, para lograr sobrevivir de forma más barata.

Respecto a la relación con los hijos parece existir un mayor contingente de afectividad, pero siempre subordinado al funcionamiento de un cierto principio de autoridad y de retribución generacional, que viabiliza la reproducción de la unidad doméstica.

Cuando no funcionan los mecanismos de unidad para la sobrevivencia o se rompe el principio de autoridad, existe un corte o distanciamiento en la relación afectiva madre-hijos.

A pesar de parecer demasiado dura nuestra reflexión, nuestros datos parecen indicar que el lograr la sobrevivencia se torna más fuerte que cualquier otro lazo afectivo que pueda existir en la unidad doméstica, o, la afectividad estaría su subordinada al objetivo de la sobrevivencia.

### 1.5. La constitución de los sistemas de ayudas

Las "ayudas" fueron constatadas en nuestro estudio al igual que en otros realizados en los sectores populares. Las hay en gran número y en diferentes circunstancias. Lo que nos interesó fué caracterizarlas por tipos y condiciones en que se dan. Las ayudas más frecuentes son, sin duda, las de servicios y los préstamos de herramientas, dinero, comidas, etc. El Cuadro de ayudas se completaría con las ayudas de "apoyo emocional" y la de "bienes" (todas están definidas en el capítulo anterior). Esas ayudas se dan en situaciones de crisis -entonces son más manifiestas- pero también en situaciones cotidianas de carencias y en sus diferentes manifestaciones. Pero, es vital, para que se den las ayudas, la "confianza", o sea, una relación previa que viabilice el canal de comunicación. Así, pudimos ver que una nueva moradora del barrio, aunque necesitaba ayuda, no se sentía con la confianza suficiente para pedirla, mientras que, en su antiguo barrio, usaba y daba ayudas en gran cantidad. Pensamos que la formación de esa condición de ayudas se da con el tiempo, convivencias comunes y/o carencias.

Es necesario una combinación de proximidad social y física (no imprescindible) con situaciones vivenciales y emocionales. Estos parecen ser los elementos que viabilizan el dar y pedir ayudas.

Las ayudas se dan, en nuestro caso, a dos niveles: uno de parentesco y otro de vecindad, amistad o compadrazgo. Sin embargo, no son excluyentes, o sea, hay parientes que son tam-

bién compadres y otros que son también vecinos, o sea, los lazos familiares se pueden fortalecer. Por otro lado, las ayudas no se dan con todos los parientes ni con todos los ve ci no s. Sólo con los que existe el lazo denominado por ellos mismos de "confianza".

Las ayudas a que nos referimos operan más en términos de dar o pedir a nivel individual (de carencia o de posesión), pero existe otra ayuda que consideramos muy importante en nue st ro estudio y es la de satisfacer necesidades colectivas. La mayoría de nuestros casos son propietarios y de los primeros que llegaron al barrio. Han desarrollado juntos una lucha por la obtención de servicios básicos (ver Capítulo II) para lo cual hicieron un esfuerzo colectivo ante autoridades y "mingas" realizadas sistemáticamente.

Esas necesidades y logros colectivos se han constituido en una base muy fuerte de relaciones de amistad que propiciaron las ayudas de carácter individual también, o sea, proporcionaron la constitución de verdaderas redes de ayudas que han suplantado o abierto las redes iniciales que al parecer se daban por provincia de origen.

La iniciativa para solicitar o dar ayuda parte siempre de la persona que en cada unidad doméstica tenga el vínculo de confianza. En la mayoría de nuestros casos esa persona es la m u j e r, aunque no de forma exclusiva. Eso porque las mujeres tienen una participación más activa en las "comisiones" de s o l i c i t u d e s e r v i c i o s b á s i c o s d e l b a r r i o, en las mingas, en p a s a r m á s t i e m p o e n e l b a r r i o r e l a c i o n a n d o s e l a s d e m a s m u j e r

res -al buscar agua en la llave común, en los servicios, en las compras, etc-. Esto se explica porque ellas tienen, en general, ocupaciones en horarios más flexibles, como los servicios personales y también ocupaciones en el propio barrio.

La característica de "reciprocidad" de las ayudas se presenta en la mayoría de los casos, porque como dicen ellas mismas, "los favores se pagan con favores". La reciprocidad es el elemento de retribución que está por detrás de las ayudas mutuas. La reciprocidad parte también del principio de la "igualdad de condiciones" que es constante en nuestro caso en la gran mayoría. Tenemos un caso de ayuda unilateral o sin reciprocidad y pensamos que se debe a un nivel de vida muy bajo y una cierta relación asistencial o paternalista que es muy particular de ese caso (se trata de una mujer que recibe la ayuda de otra que es considerada como la que soluciona los problemas del barrio, y que a su vez, es su comadre).

Acerca de la "equivalencia" de las ayudas considerada en el estudio de Larissa Adler (ya citado) como condición de la reciprocidad, algunos elementos de nuestro estudio nos llevan a pensar que no es completamente exacto. Constatamos ayudas que no tienen equivalencia de valor, por ejemplo, hay un caso que recibe de un hermano dinero, víveres y otras ayudas. Ella sólo retribuye con servicios personales esporádicos. También se da eso en otros casos, pero en menor escala: una vecina<sup>18</sup> presta plata y algunos víveres y sólo recibe en cambio el tejido de prendas de vestir.



Pensamos que la equivalencia no es imprescindible. Lo que sí parece importar es que exista algún tipo de retribución, aunque de valores distintos. Por otro lado, nos parece que la ayuda tiene un valor en sí mismo, que está vinculado a una relación o a lazos existentes. O sea, podríamos decir que la relación de ayuda mutua no es sólo un instrumento para satisfacción de necesidades. Ella tiene su componente afectivo que, sin embargo, se puede romper cuando surge algún problema, como tenemos un ejemplo concreto de ruptura de una relación de vecindad y ayuda mutua.

De una forma general, en todos los casos las ayudas de diferentes tipos y por diferentes lazos se constituyen en un mecanismo básico para viabilizar la subsistencia de esas unidades domésticas.

#### 1.6. La familia como estrategia de sobrevivencia

Tomamos ahora las estrategias implementadas con relación a algunos puntos que priorizamos en nuestra investigación.

El que la mayor parte de las mujeres consideren que sus uniones son positivas, está ligado al logro de cierta seguridad económica regular, mientras, los resultados negativos son asociados a irregularidad en el aporte económico del hombre, acompañado de otros problemas consecuentes. Interpretamos esas calificaciones como que la unión o matrimonio tiene cierto carácter instrumental en primer lugar, y se constituye siempre en una nueva estrategia de sobrevivencia.

Al parecer, lo afectivo es posterior y secundario con relación a lo anterior. Ese pensamiento se confirma cuando vemos que una segunda unión es realizada con objetivos expresos de apoyo económico, aparte naturalmente, de la valoración de la figura masculina en el hogar.

El número de hijos, en la medida que cumplan una cierta edad cronológica, se constituye en un recurso de ayuda a la sobrevivencia común del núcleo familiar. Existen en el estudio redes compuestas sólo de padres e hijos que viabilizan la subsistencia y reproducción de la familia. Es una estrategia que ha dado resultados positivos en la medida que éstos ayudan a los padres como una retribución por la crianza recibida e igualmente se encargan de los padres en su vejez y/o enfermedad, igual que ellos se han encargado de los hijos en su niñez. Esas son las expectativas presentadas en cuanto a los hijos, lo que nos lleva a pensar que ellos realmente se constituyen en una ayuda o un apoyo como parte de una estrategia de largo plazo.

La educación escolar de los hijos es vista como algo instrumental para lograr una mejor situación económica o social. Existen en muchos casos expectativas de retribución posterior a los padres. La tendencia en ese sentido es dar mayor peso a los varones como futuros responsables del hogar. En algunos casos existe el propósito de dar educación profesional a los hijos.

Otro elemento importante de las estrategias, al cual ya hemos hecho referencia, es la selección del barrio para vivir,

con todo lo que representa de dificultades para obtener servicios básicos. Esa opción representa una disminución de los egresos y en algunos casos, un monto de ingresos por sembríos y/o arrendamientos. O sea, el sacrificio y la incomodidad hacen parte de las estrategias que viabiliza la disminución de egresos y el aumento de ingresos para la unidad doméstica.

Las estrategias de sobrevivencia implementadas no se asumen como un acto consciente en ninguna circunstancia, sino que funcionan en la práctica y muchas veces, son atribuidas a otros factores (morales, religiosos, como por ejemplo, el número de hijos u otros).

Hemos constatado una interesante combinación de estrategias trasladadas desde el medio rural con otras características típicamente urbanas. O sea, las estrategias implementadas son resultante de los dos elementos. Las rurales tienen que ver con lazos de parentesco, mientras que, las urbanas con la vecindad. Pensamos que la combinación se debe a que el barrio es de formación reciente y el origen de los pobladores es rural, en su mayoría.

## 2.- Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia

### 2.1. La reciprocidad como base de las ayudas

Las redes son coincidentes con las ayudas. Cuando no son esporádicas y existe "reciprocidad", las consideramos "redes". Hemos encontrado en nuestro estudio la presencia de las redes, aunque no en todos los casos se da la integración a ese mecanismo. Existe un caso que no participa en redes de forma sis

temática y otro que no se ha integrado a redes en este barrio, pero sí lo hacía en el barrio anterior de residencia.

La no participación en las redes puede deberse a un nivel muy bajo de vida que impide la reciprocidad; en cuanto a la no integración de nuevos elementos a las redes, se deben, pensamos, a la falta de "confianza", la que aún necesita ser sedimentada.

## 2.2. Las redes como parte de una relación

Las redes encontradas en ese estudio no son estáticas, ni permanentes, principalmente las de vecindad. Tenemos casos de redes deshechas por ruptura de las relaciones que la sostienen. Eso confirma lo ya dicho acerca de que la red tiene siempre una base de relación.

## 2.3. Las redes familiares

Hemos constatado la presencia de algunas redes compuesta por la unidad doméstica nuclear, prácticamente donde funcionó el principio de la "autoridad" del padre o de la madre en la organización de los hijos para que funcione esa red interna de ayuda mutua. Uno de los casos es la producción de ladrillos y otro de comida y otras ayudas. Existe también una red familiar en el mismo lote, pero con la familia ampliada. En todas esas redes familiares se logra bajar los costos de subsistencia y omitir egresos por diferentes conceptos y así, viabilizar la sobrevivencia y reproducción de la unidad doméstica.

#### 2.4. Las redes campo-ciudad

No encontramos aquí, contrariamente a otros estudios, las grandes redes de parentesco con la familia ampliada ( a no ser en un caso). Más bien, lo que está presente en la mayoría , son redes familiares que van campo-ciudad. Así, por ejemplo, un obrero pasa sus vacaciones en el campo durante las cosechas para ayudar a sus padres y a cambio recibe productos cosechados. Tenemos otros ejemplos de redes que unen parientes del campo con pobladores del barrio. Pensamos que ese factor está relacionado con el carácter de migrantes relativamente recientes.

### 3.- Acerca del papel de la mujer

#### 3.1. La mujer como base de las redes de ayudas

Coincidente con nuestro marco teórico, en nuestra investigación, la mujer aparece en todos los casos como básica para la sobrevivencia de la unidad familiar. En algunos casos, implementa y participa en las redes de ayuda mutua. En otros, organiza una red interna familiar. Y aún en otros, busca mecanismos que estén a su alcance para lograr su objetivo : la subsistencia y reproducción de la unidad doméstica. Esa función de la mujer está asociada a la idea de que la mujer debe asumir los trabajos domésticos y de auto-reproducción y además, complementar de diversas formas el ingreso proporcionado por el compañero y/o hijos adultos, al hogar.

### 3.2. La mujer como organizadora de la unidad doméstica

La idea de que la mujer es la que complementa los ingresos y/o reduce gastos para lograr mantener la familia, está vinculada a que su papel principal es de reproducción. O sea, la crianza de los hijos y sus demás tareas hacen que ellas se adapten a las circunstancias y a los diferentes ciclos biológicos por los que atraviesan. Una consecuencia de eso son los tipos de ocupación que ellas asumen.

En general, es la mujer la que organiza la unidad doméstica para el mejor aprovechamiento de sus recursos humanos y materiales; es ella la que hace los "ahorros" y hasta en algunos casos "pequeñas inversiones" para lograr, posteriormente, rentas o productos. También es ella quien en algunos casos, se encarga de reducir los costos en la satisfacción de necesidades básicas, priorizando lo mínimo indispensable para subsistir en determinadas circunstancias.

Podríamos decir que, sobre la mujer pesa la responsabilidad de organizar una estrategia que viabilice la subsistencia familiar.

### 3.3. La sobreexplotación de la mujer

Para garantizar la sobrevivencia de la unidad doméstica, las mujeres -en nuestro estudio- han sido capaces de soportar situaciones muy críticas, clasificadas en diferentes oportunidades por ellas mismas de "sufrimiento" y "penas". Ellas han aceptado esas situaciones con resignación y como normal: su jornada de trabajo en todos los casos sobrepasa la jornada de

un obrero corriente.

No podríamos afirmar que estas mujeres sufren un proceso de sobreexplotación directa, porque no producen plusvalía. Pero, sí podemos decir que ellas contribuyen en la formación de plusvalía de otros miembros de la unidad doméstica, al abaratar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Podemos concluir que ellas sufren una subordinación que es una forma específica de dominación de las amas de casa por el capital.

#### 3.4. La sumisión de la mujer

En ningún momento de nuestro trabajo empírico percibimos manifestaciones, por parte de las mujeres, de inconformidad con su jornada más larga de trabajo o con la explotación indirecta que sufren. Esas circunstancias son tomadas como algo "natural" y "normal", como parte de su condición social y de sexo. En algunos casos se atribuye a la "suerte" el hecho que su carga sea más o menos pesada.

Esta actitud de sumisión ante estos hechos y ante la figura masculina, contrasta con la postura de lucha asumida por ellas para obtener mejoras barriales (en su mayoría).

Pensamos que estos hechos se deben, en primer lugar, a que no existe conciencia de ese sometimiento y, por otro lado, a la dominación ideológica existente en la sociedad, transmitida a través de la educación informal.

#### 4.- Recomendaciones para la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo

Este estudio -exploratorio- está enmarcado en la metodología de la Investigación-Acción. En este sentido, constituye una primera fase o "momento" del trabajo y supone su continuación, expresada en una acción concreta en la unidad barrial estudiada. Este primer "momento" del proceso de investigación nos proporciona una primera aproximación sobre las estrategias de sobrevivencia desarrolladas por ciertas mujeres en función de sus unidades familiares. Las recomendaciones que pretendemos abstraer de los resultados de este estudio, constituyen un segundo "momento" dentro del mismo proceso de investigación-acción (Ver Do Valle, Raúl, Metodología de Investigación-Acción, FONAPRE, Quito, 1977).

##### 4.1. Crítica a la investigación tradicional

Las metodologías frecuentemente aplicadas en este tipo de problemas -sobrevivencia a nivel familiar- se sustentan en una teoría del conocimiento que establece una separación entre el "sujeto" que investiga y el "objeto" estudiado. Mediante sus sensaciones y percepciones, el primero sería capaz de "reflejar" objetivamente una realidad que tiene un orden determinable y sujeto a leyes. La correcta apropiación de la realidad -a través del conocimiento- exigiría una actitud de "neutralidad valorativa" y una abstinencia de cualquier forma de "perturbación" de esa realidad. El papel del científico



se limitaría a estudiar la "realidad tal cual es", dejando al político o al técnico cualquier iniciativa de acción "correctora" de alguna disfuncionalidad, o afuncionalidad del grupo estudiado, respecto a la sociedad global.

En síntesis, es una forma de investigar, nacida bajo la influencia de los modelos de las ciencias físicas y biológicas de los siglos XVII y XVIII, y elevadas a la categoría de paradigma de "la Ciencia", única diferenciable de otras formas de conocimiento.

A nivel más concreto, esta metodología se sustenta en una concepción de la sociedad como básicamente "integrada" y "armónica". Cuyas normas e instituciones cumplían un papel "funcional" al conjunto de la sociedad. Cualquier mecanismo, conducta o forma de vida diferente de lo normado como positivo, sería disfuncional, o al menos, afuncional, desviado, etc. La acción "correctora" consecuente tendería a crear los mecanismos para que esos grupos "desadaptados" se incorporen a lo "normado" como correcto por la sociedad.

Esto llevó a que, en América Latina, se considerara a los sectores populares como grupos "marginados" de la sociedad. Como ellos no comparten los sistemas de normas y valores establecidos por la forma dominante de sociedad, no se insertan en el mercado de bienes y de trabajo en forma "normal" -venta de la fuerza de trabajo y recepción de un salario "adecuado"- y no intervendría en las instituciones vigentes y sancionadas oficialmente, se les concibió como grupos "atomizados", "aislados" e "incapacitados" para autoorganizarse y

presionar por sus intereses" (Wekemans, op. cit.).

En consecuencia, sería necesaria la intervención de instituciones y organismos asistenciales que los organizara e integrara a las formas de vida y trabajo sancionadas como adecuadas.

Pero, nuestra investigación, así como otras insertadas en interpretaciones parecidas, demuestran que los pobladores -en este caso del barrio El Triunfo- conforman una realidad "dinámica", compuesta de agentes sociales "activos", capaces de crear múltiples formas de solidaridad y organización, para obtener los medios necesarios para sobrevivir. Estas verdaderas "estrategias" de sobrevivencia constituyen una "estructura social" que permanece desconocida y es relativamente autónoma de la estructura social en que se involucran otros grupos sociales. Allí, la mujer se constituye en el eje de esas estrategias. Ellas varían, se modifican y recrean según los recursos y las situaciones concretas de cada unidad familiar, si bien podemos abstraer elementos comunes a todas, es una forma de solidaridad, ayuda-mutua e intercambio, de gran flexibilidad.

Otra perspectiva teórico-metodológica proviene de los "métodos antropológicos": emplean la técnica de la "observación participante", así como el método histórico o genético, que procura, mediante un levantamiento histórico, encontrar el tiempo, los orígenes o causas de ciertos fenómenos sociales" (Do Valle, R., op. cit. p. 16).

A no dudar, este procedimiento ha obtenido mejores acer

camientos a la realidad dinámica, pues logra una relación más estrecha entre el "sujeto" y el "objeto", pero no permite la interrelación dialéctica entre ese sujeto y el objeto, como partes de un mismo proceso.

Pensamos que todos esos tipos de investigaciones son insatisfactorias, no sólo por lo ya expuesto, sino porque conllevan a dar "la solución", instrumentalizando a los agentes sociales estudiados y manipulándolos con una alternativa y una visión "desde fuera" de la problemática abordada. Así, por ejemplo, normalmente los programas y metas que se desarrollan para las mujeres no son jamás concebidos desde su perspectiva, sino que son impuestos.

#### 4.2. Una propuesta alternativa

Como señalamos, la metodología de la Investigación-Acción concibe a la realidad social como un "proceso dinámico y relacional", producto de un "desarrollo histórico" (Pinto, J. y otros, op. cit., p. 4). La concibe como un resultado nunca definitivo de una praxis que puede ser rescatada dado su enorme potencial de desarrollo. Permite al investigador incorporarse a esa realidad: una forma de vida que constituye una permanente y cotidiana estrategia por sobrevivir. Además, posibilita el establecer vínculos "directos, bilaterales, reflexivos y dialógicos" con los protagonistas de esas estrategias, (Pinto, J. y otros, op. cit. p. 5) en este caso, las mujeres.

Consecuentemente, en otro "momento" del trabajo -que co

responde abordar ahora- es menester trazar líneas que permitan proyectar y reflexionar sobre la praxis de las mujeres, en forma más consciente, racionalizada y autoevaluada, respecto de su accionar cotidiano en estas estrategias de sobrevivencia. Eso llevaría a asumir conciencia de que es la "solidaridad" la base de su sobrevivencia; como las mismas mujeres organizan su "lógica" de recuperación de ingresos, de disminución de egresos innecesarios o menos prioritarios, hacen su organización del trabajo familiar hacia el interior y el exterior de la familia, un fortalecimiento de sus estrategias de ayudas mutuas, etc. Así, es posible que los propios participantes en estas estrategias puedan proyectar -a un nivel superior y/o en otras dimensiones de la vida- estos mecanismos de solidaridad.

No hay, pues, programas , metas y agentes "externos" que llevan una alternativa desde fuera, sino que las alternativas de recuperación de lo propio y proyección hacia formas más plenas de lo existente, nace de los propios agentes sociales investigados. Las mujeres tienen una comprobación empírica válida de esa "lógica" de las estrategias de sobrevivencia, pues saben cómo dirigir las, organizarlas y recrearlas de acuerdo a circunstancias cambiantes y nuevas. Tenemos entonces que un primer objetivo de una acción en las unidades familiares estudiadas, es estimular a que "la cotidianidad" pueda ser no sólo advertida, sino criticada y superada por los propios agentes involucrados. Esta crítica y superación tiene en las mujeres a los más fructíferos participantes: ellas manejan su relación vivencial, y al criticarla y problematizar

la pueden politizar esa relación y recrear su propio "saber" que, en la práctica, le confieren el manejo de un espacio propio de poder.

Advertimos, sin embargo, que las experiencias y conocimientos de este trabajo de investigación sólo tienen validez para las mujeres de este barrio, y no para el conjunto de la población de los barrios populares-periféricos. Cada unidad familiar, así como cada unidad barrial, tiene su propia experiencia, su propia historicidad, ligada a una experiencia campesina y luego urbana.

Para alcanzar entonces, los objetivos propuestos, la etapa de la "acción" debería comenzar por los casos estudiados, ampliarlos a las redes por ellos utilizados, hasta alcanzar a la unidad barrial. Por este camino, se podría llegar a determinar -por parte de los afectados- sus prioridades, así como los mecanismos más adecuados para satisfacerlos. Múltiples recursos pueden ser puestos en acción para lograr estos objetivos: círculos de debate y diálogo; conversaciones informales; trabajos conjuntos; etc.

El resultado sería una programación elaborada "por ellas" y no, "para ellas", y ejecutadas también por ellas y no para ellas por alguna agencia asistencialista.

B I B L I O G R A F I A

ADLER de LOMNITZ, Larrisa. Cómo sobreviven los marginados, Siglo XXI, México, 1980.

ALTIMIR, Oscar. La dimensión de la pobreza en América Latina, Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1979.

ARGUELLO, Omar. "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido", en Demografía y Economía, Vol. XV, No. 2 (46), Colegio de México, 1981.

BEAUVOIR, Simone de. Entrevista en el Seven Days, 8 Marzo de 1972.

BORSOTTI, Carlos. "La organización social de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias", en Demografía y Economía, Vol. XV, No. 2 (46), Colegio de México, 1981.

CAMPO, Esteban del. "La mujer ecuatoriana: aspectos de su incorporación al proceso de desarrollo", CEPAL, 1980.

CARRION, Diego. Quito, renta del suelo y segregación urbana. Ed. CAE, Quito, 1978.

CARRON, Juan Carlos. "El proceso de urbanización del Ecuador 62-74" FLACSO, Quito, 1978.

CORAGGIO, José Luis. "Notas sobre polos de desarrollo y transición", Trabajo presentado al Seminario sobre estrategias del desarrollo agrario en Nicaragua, Managua, Marzo 1981.

CHUECA y VARGAS. "Estrategias de supervivencia de la mujer en la actual crisis de la economía peruana". Congreso sobre la mujer realizado en Lima, Junio 1982.

- DIERCKXSENS, Win. Capitalismo y población, San José, EDUCA, 1982.
- DO VALLE, Raul. Metodología de Investigación-Acción, FONAPRE, Quito, 1977.
- ENGELS, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, Ed. Fundamentos, Madrid, 1970.
- FARREL, Gilda. Mercado de trabajo urbano y movimiento sindical, IIE - PUCE - ILDIS, Quito, 1982.
- FREIRE, Paulo. Pedagogía del oprimido, Siglo XXI, México, 1976
- GARDINER, Jean. "El papel del trabajo doméstico", Cuadernos Anagrama -El ama de casa bajo el capitalismo-, Barcelona, 1975.
- HARRISON, John. "Economía política del trabajo doméstico", Cuadernos Anagrama - El ama de casa bajo el capitalismo-, Barcelona, 1975.
- JUNHO PENA, M.Valeria. Mulheres e trabalhadoras, Paz e terra, Brasil, 1981.
- LARREA, Carlos. "El sector agroexportador y su articulación en la economía ecuatoriana (1948-1972)", FLACSO, Quito, 1981.
- LENIN, V.I. La emancipación de la mujer, Ed. Progreso, Moscú, S.a.
- LEON, Magdalena. Sociedad, subordinación y feminismo, Vol.III, ACEP, Bogotá, 1982.
- MEILLASSOUX, Claude. Mujeres, graneros y capitales, Siglo XXI, México, 1979.

- MITCHELL, Juliet, "La liberación de la mujer: la larga lucha", Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1966.
- MOSER, C. y K. YOUNG. "Mujeres del sector trabajador pobre" IDS, Sussex Bulletin, Vol. 12, No. 3, 1981. Traducción para el Congreso de Investigación acerca de la mujer en la región andina, Lima, Junio 1982.
- NUN, José. "Sobrepoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Junio 1969.
- \_\_\_\_\_ "Marginalidad y otras cuestiones", Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales No. 4, Santiago, 1972.
- OLIVEIRA, Francisco. La economía brasileña: crítica a la razón dualista. Trimestre Económico, Vol. XL (2), México, Abril-Junio, 1973.
- PINTO, Joao; ANGEL, Miguel; REYES, Víctor. "Metodología de la investigación temática: supuestos teóricos y desarrollo", IICA, Lima, 1982.
- QUIJANO, Aníbal. "Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina", Mimeo, 1978.
- QUIJANO y WEFFORT. Populismo, marginalización y dependencia, EDUCA, San José, 1973.
- RAMOS, Silvina. "Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos". Estudios CEDES, Vol. 4, No. 1, Buenos Aires, 1981.
- RODRIGUEZ, Daniel. "Discusiones en torno al concepto de estrategias de sobrevivencia" -Relatoría del Taller sobre estrategias de sobrevivencia-, Revista Demografía y Economía, Vol. 15, No. 2 (46), Colegio de México, 1981.



- ROMOLEROUX, Ketty. "Situación jurídica y social de la mujer en Ecuador". Universidad de Guayaquil, 1975.
- RUIZ, Silvana. "Los barrios periféricos de Quito: notas para un estudio". Documento CIUDAD No. 11, Quito, 1981.
- SAENZ, A. y DI PAULA, J. "Precisiones teórico-metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia", en Demografía y Economía, Vol.15, No. 2 (46), Colegio de México, 1981.
- SINGER, Paul. Economía política del trabajo. Elementos para un análisis histórico estructural del empleo y de la fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista. Siglo XXI, México, 1980.
- SECOMBE, Wally. "El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista", Cuadernos Anagrama -El ama de casa bajo el capitalismo-, Barcelona, 1975.
- TOKMAN, Víctor. "Las relaciones entre los sectores formal e informal", Revista de la CEPAL, 1er. Semestre, 1978.
- TOPALOV, Christian. La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis. EDICOL, México, 1979.
- TORRADO, Susana. "Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas", en Demografía y Economía, Vol. 15, No. 2 (46), Colegio de México, 1981.
- VERA, Jorge; JACOME, Luis; ACOSTA, Xavier. "Estudios preliminares de los barrios periféricos de Quito". Mimeo no publicado del Municipio de Quito.
- WEKEMANS, Rogers. La marginalidad en América Latina, Editorial Herder, Barcelona, 1970.